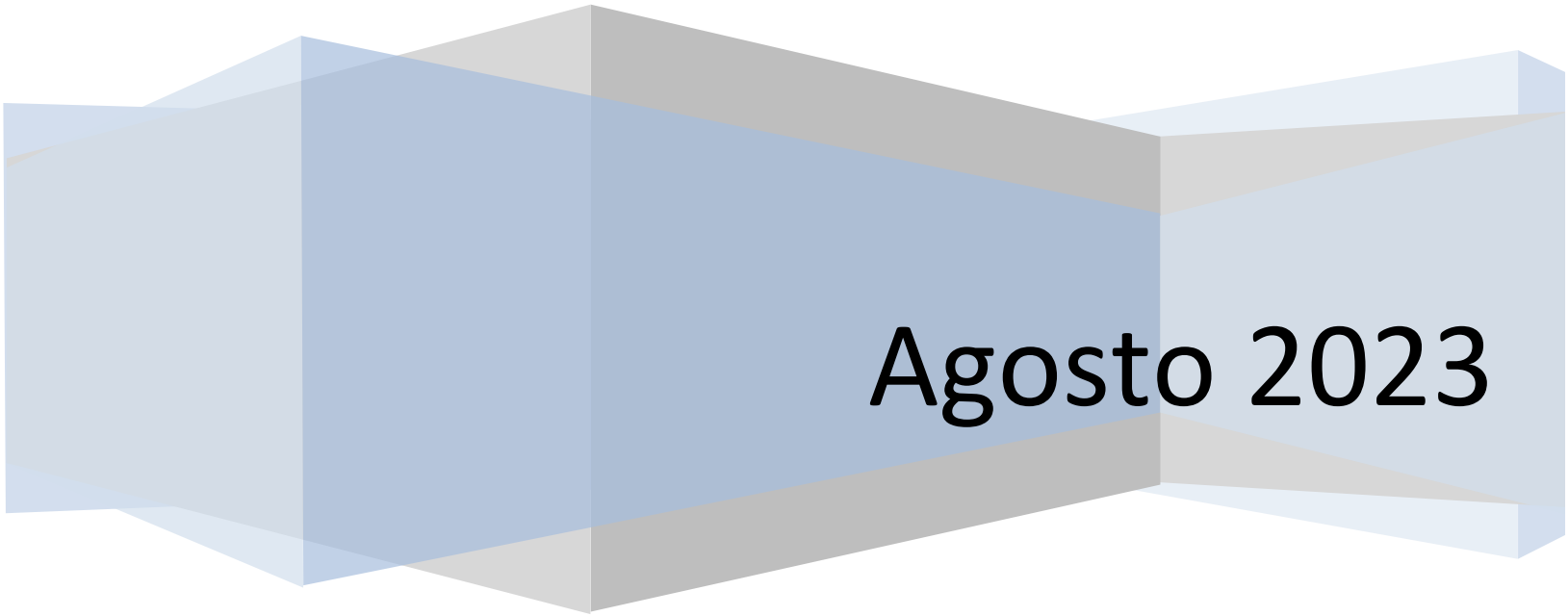
PARTIDO ACCIÓN NACIONAL

“Erradicar las brechas de desigualdad. La gran promesa incumplida de la democracia”

Aurora Espina Vergara.



Agosto 2023

Aurora Espina Vergara*

Agosto 2023

Clasificación temática: Democracia
Políticas Públicas
Desarrollo Social

Resumen

En este estudio, se adentra en la intrincada relación entre democracia y desigualdad, explorando las razones de por qué la democracia, a pesar de su compromiso con la igualdad y la participación, no ha conseguido cerrar las brechas de desigualdad en las sociedades contemporáneas. A través de un enfoque crítico y un análisis teórico riguroso, se examinan las teorías que abordan este intrincado vínculo y se evalúan las limitaciones estructurales y socioeconómicas que han obstaculizado los esfuerzos democráticos por reducir la desigualdad. Mediante el estudio de casos y el análisis comparativo, emergen los factores esenciales que actúan como mediadores en esta relación, a la vez que se proponen posibles caminos hacia sistemas democráticos que abracen la inclusión y la equidad de manera más plena.

Palabras clave: Democracia, desigualdad, teorías, políticas públicas, inclusión.

* *La autora es Licenciada en Ciencias Políticas y Administración Pública, así como candidata a Maestra en Comunicación por la Universidad Iberoamericana, Ciudad de México; Coordinadora de Estudios Políticos de la Fundación Rafael Preciado Hernández. Correo electrónico: comunicación@auroraespinavergara.com*. Las opiniones contenidas en este documento, así como su redacción, fuentes, metodología utilizada, y el cumplimiento de las disposiciones legales, corresponden exclusivamente al autor, y no representan necesariamente el punto de vista o el aval de SMR CONSULTORES Y GESTORES EMPRESARIALES S.C.

Contenido

I. Introducción. 4

II. Justificación de la realización de la investigación. 7

III. Objetivos de la investigación. 10

IV. Planteamiento y delimitación del problema. 11

V. Marco teórico y conceptual de referencia. 12

VI. Hipótesis. 26

VII. Pruebas empíricas o cualitativas de la hipótesis. 27

VIII. Conclusiones y nueva agenda de investigación. 47

IX. Bibliografía. 49

I. Introducción.

En la actualidad, en un mundo definido por la globalización, la interconexión y una creciente conciencia sobre los derechos humanos, la democracia se erige como el sistema político predominante en muchas partes del globo. Su promesa de igualdad, participación ciudadana y representación ha impulsado su adopción generalizada. Sin embargo, a pesar de estos avances democráticos, las desigualdades económicas y sociales persisten, lo que nos lleva a cuestionar la efectividad de la democracia en la reducción de estas diferencias. Esta tensión entre la promesa democrática y la realidad desigual nos plantea una pregunta fundamental: ¿por qué la democracia no ha logrado desterrar la desigualdad?

La búsqueda de sociedades justas y equitativas ha llevado a considerar a la democracia como un sistema político con el potencial de fomentar la igualdad y reducir las brechas. A pesar de los progresos democráticos en distintas regiones del mundo, las desigualdades persisten, camufladas bajo la apariencia de avance. Este análisis teórico-crítico se adentra en el intrincado nexo entre democracia y las disparidades de desigualdad, explorando cómo los sistemas democráticos han encarado –o no– este desafío, y por qué la democracia con frecuencia ha demostrado ser ineficiente para erradicar la desigualdad.

Con el paso del tiempo, la teoría democrática ha mantenido la promesa de igualdad de oportunidades y representación justa de los intereses de todos los ciudadanos. Sin embargo, esta promesa a menudo choca con la crudeza de las desigualdades profundamente arraigadas. Los teóricos han propuesto diversas explicaciones para este fenómeno.

En primer lugar, se argumenta que la democracia por sí sola no garantiza la igualdad material. Aunque pueda asegurar igualdad formal ante la ley, la ausencia de medidas redistributivas puede permitir que las persistentes disparidades

económicas se traduzcan en desigualdades políticas, debilitando la voz y el poder de aquellos en la base de la estructura económica.

En segundo lugar, las teorías destacan que la democracia puede verse amenazada por el poder concentrado de las élites económicas. La financiación de campañas políticas, el acceso preferencial a los medios y la influencia sobre los procesos de formulación de políticas pueden conducir a políticas que perpetúan la desigualdad en vez de mitigarla.

La precisa medición de la desigualdad en contextos democráticos se convierte en un asunto crucial para entender la magnitud y las consecuencias de este problema. No obstante, esta tarea es más compleja de lo que en un principio podría parecer. La desigualdad puede adoptar diversas formas: brechas de ingresos, inequidad en la riqueza, disparidad en el acceso a la educación y atención médica, entre otras. Cada una de estas dimensiones de la desigualdad requiere su propia metodología de evaluación.

Además, es esencial abordar las desigualdades desde la perspectiva de los grupos marginados y las minorías. Con frecuencia, los sistemas democráticos pueden perpetuar estructuras de desigualdad histórica al no abordar adecuadamente las necesidades y derechos de estos grupos.

No todas las democracias son igualmente hábiles para tratar la desigualdad. La manera en que se ejerce la democracia puede influir considerablemente en las brechas de desigualdad.

Por ejemplo, las democracias directas, en las que los ciudadanos participan directamente en la toma de decisiones, podrían considerarse más efectivas para abordar la desigualdad al permitir la expresión directa de las inquietudes y necesidades de la población. Sin embargo, estas democracias también podrían

exponerse al riesgo de la "tiranía de la mayoría", en la que las minorías quedarían excluidas.

Problemática Abordada:

En contraste, en las democracias representativas, donde los ciudadanos eligen a sus representantes, existe la posibilidad de que los intereses de las élites económicas prevalezcan sobre los intereses del público en general, exacerbando la desigualdad en lugar de reducirla.

La intrincada relación entre democracia y desigualdad se alza como un tema de profunda relevancia en el ámbito político y social contemporáneo. Comprender esta relación y explorar por qué la democracia a menudo no logra acortar las brechas de desigualdad es fundamental para desentrañar las dinámicas subyacentes y las limitaciones del sistema.

II. Justificación de la realización de la investigación.

I. La relación entre democracia y desigualdad

La conexión profunda entre democracia y desigualdad se erige como una pieza fundamental en el tejido de la teoría política moderna y en la configuración de nuestras sociedades contemporáneas. La democracia, con su promesa vibrante de equidad y representación, se presenta como un sistema político destinado a enmendar las disparidades arraigadas. No obstante, en la arena de la práctica, esta relación se aleja de ser sencilla o directa. La presente exposición se adentra en la importancia crucial de explorar tanto la confluencia entre democracia y desigualdad como el hecho de que la democracia ha enfrentado dificultades para cumplir su compromiso de desterrar estas desigualdades.

En este momento actual, donde las desigualdades económicas y sociales persisten a pesar de los avances democráticos, se vuelve imperativo escudriñar la interrelación entre estos dos conceptos. Las democracias de hoy afrontan el desafío de garantizar que la participación política y la toma de decisiones no se vean coartadas por las desigualdades en el poder económico. Desentrañar cómo estas dos fuerzas interactúan se convierte en una labor crucial para abordar las deficiencias del sistema y forjar un camino hacia una sociedad más justa.

Las brechas de desigualdad no son solamente asuntos económicos; sus efectos repercuten profundamente en la cohesión social y la estabilidad política. La desigualdad puede engendrar descontento, alienación y polarización en la sociedad, erosionando la confianza en las instituciones democráticas. Además, las disparidades en la desigualdad pueden dificultar el acceso equitativo a servicios esenciales como educación, atención médica y vivienda, socavando así el cimiento mismo de la promesa democrática de igualdad de oportunidades.

A lo largo de la historia, la democracia ha afrontado obstáculos sustanciales para cumplir su promesa de reducir la desigualdad. Uno de los desafíos más destacados radica en la disparidad de influencia en los procesos políticos y la toma de decisiones. Con frecuencia, las élites económicas poseen la capacidad de influir en la formulación de políticas, lo que puede derivar en medidas que benefician a una minoría privilegiada en detrimento de la mayoría. Esto puede fortalecer y perpetuar las desigualdades preexistentes.

La democracia a menudo se presenta como un sistema capaz de empoderar a todos los ciudadanos por igual y de asegurar igualdad de oportunidades. Sin embargo, este ideal colisiona con la realidad de las desigualdades profundamente arraigadas en muchos sistemas democráticos. A medida que las desigualdades económicas se traducen en desigualdades políticas y sociales, se hace patente que la democracia no ha logrado cumplir plenamente su promesa de igualdad.

El análisis de la interacción entre democracia y desigualdad reviste una importancia crítica para mejorar la funcionalidad y la legitimidad de los sistemas democráticos. La exploración en este campo puede arrojar luz sobre cómo las estructuras políticas y económicas interactúan para perpetuar las desigualdades. Asimismo, comprender por qué la democracia ha encontrado dificultades para cumplir su promesa de eliminar la desigualdad puede ayudar a identificar áreas necesitadas de reforma y trazar un sendero hacia sistemas políticos más inclusivos y equitativos.

La intersección entre democracia y desigualdad es un tópico de indiscutible relevancia en el panorama político y social actual. Examinar esta confluencia y explorar por qué la democracia con frecuencia no logra superar las desigualdades nos brinda una visión más profunda de las dinámicas subyacentes y las limitaciones del sistema. Reconociendo estas falencias, podemos avanzar hacia reformas políticas y económicas que fortalezcan la capacidad de la democracia para abordar

de manera eficaz la desigualdad y cumplir su promesa de igualdad y justicia para todos.

III. Objetivos de la investigación.

En virtud de lo mencionado, el propósito central de esta investigación reside en explorar la intrincada y variada relación entre democracia y desigualdad, a la par de examinar las limitaciones innatas de la democracia en su capacidad para mitigar estas disparidades. Con miras a alcanzar este objetivo general, nos trazamos las siguientes metas específicas:

- Realizar un análisis crítico de las teorías y perspectivas que abordan el vínculo entre democracia y desigualdad, con el fin de desentrañar las posibles razones que dan pie a la persistencia de estas brechas en contextos democráticos.
- Explorar el impacto de diferentes modelos democráticos, como la democracia directa y la representativa, en la magnitud de las desigualdades y en las estrategias disponibles para abordarlas.
- Evaluar las políticas y medidas implementadas en diversas sociedades democráticas con el propósito de combatir la desigualdad, y discernir su efectividad en la reducción de estas brechas.
- Identificar los factores institucionales, económicos y socio-políticos que podrían actuar como intermediarios en la relación entre democracia y desigualdad, y que podrían explicar por qué la democracia no ha logrado eliminar por completo estas disparidades.

Mediante este estudio, se aspira a desvelar los matices de la relación entre democracia y desigualdad, así como a esclarecer por qué la democracia no ha resultado ser el

IV. Planteamiento y delimitación del problema.

El enfoque de esta investigación se dirige hacia la intrincada relación entre democracia y desigualdad en las sociedades contemporáneas. Nuestro análisis se limita a las disparidades económicas y sociales, poniendo la lupa en áreas cruciales como la distribución de ingresos y riqueza, el acceso a servicios esenciales, la educación y la salud. Si bien la desigualdad puede manifestarse en diversas esferas, es importante señalar que en esta indagación no se abordarán inequidades específicas basadas en género, raza u otros elementos de identidad. Además, nuestra exploración se centrará en contextos democráticos, sin adentrarnos en regímenes políticos no democráticos.

Nuestra investigación amalgamará análisis teóricos y empíricos, valiéndose de una gama diversa de fuentes, desde teorías políticas y económicas hasta datos empíricos referentes a la distribución de ingresos y políticas de igualdad implementadas en diversas democracias. A través de un enfoque selectivo, examinaremos casos específicos de democracias para ilustrar las tendencias y los patrones que se presentan.

V. Marco teórico y conceptual de referencia.

II. Análisis teórico-crítico de la relación entre democracia y desigualdad

La intersección de la democracia y la desigualdad ha sido un terreno de constante reflexión tanto en la teoría como en la práctica política. La democracia, en su esencia, encarna un sistema político donde el poder se encuentra en manos de los ciudadanos, materializándose a través de su participación en procesos electorales y decisiones políticas. Por su parte, la desigualdad engloba la disparidad en la distribución de recursos y oportunidades entre los individuos de una sociedad. En esta investigación, exploraremos en detalle la relación entre democracia y desigualdad, examinando especialmente la incapacidad inherente de la democracia para poner fin a estas disparidades. Para lograr este propósito, adentraremos en los conceptos claves de democracia, desigualdad económica, brechas en la desigualdad, movilidad social, poder político y poder económico. A través de esta indagación, aspiramos a arrojar luz sobre los matices de esta interacción y sus implicaciones para nuestra comprensión de los sistemas políticos y la dinámica de las sociedades.

Democracia

La democracia, en su esencia, representa un sistema político donde el poder emana del pueblo a través de mecanismos de participación y representación.

Enfoques teóricos sobre la democracia

Diversas perspectivas teóricas abordan la democracia, enfoques que varían desde aspectos formales como elecciones y representación, hasta elementos sustantivos como la inclusión ciudadana y la equidad social. Estos enfoques proveen estructuras conceptuales para entender cómo la democracia opera en distintos contextos. (Burchardt, 2008, 2019)

Características sobre la democracia

Las características definitorias de la democracia engloban la participación ciudadana en decisiones políticas, la igualdad bajo la ley, la salvaguarda de derechos humanos y la libertad de expresión y asociación. Además, se sustenta en la elección y representación de líderes políticos mediante procesos electorales. (Burchardt, 2008, 2019)

Desafíos de la democracia

Sin embargo, la democracia enfrenta desafíos considerables, desde la exclusión de ciertos grupos hasta la corrupción, polarización y falta de involucramiento ciudadano. La influencia de intereses económicos y políticos poderosos también puede minar su validez y eficacia. (Burchardt, 2008, 2019)

Democracia y desigualdad

En el ámbito de la desigualdad social, la democracia juega un papel dual. Por un lado, puede fomentar la igualdad y la inclusión por medio de participación y protección de derechos. Por otro, podría verse vulnerada por la influencia de poderosos intereses, perpetuando la desigualdad. De igual forma, la disparidad social puede limitar la participación ciudadana y la eficacia democrática. (Burchardt, 2008, 2019)

Políticas para promover la democracia y reducir la desigualdad

Para fomentar la democracia y reducir la desigualdad, diversas políticas han sido propuestas. Estas abarcan desde impulsar la participación ciudadana y resguardar derechos humanos, hasta combatir la corrupción y promover igualdad de oportunidades y equidad salarial. Inversiones en educación y capacitación también pueden fomentar la inclusión y la movilidad social. (Burchardt, 2008, 2019)

En última instancia, el análisis de la democracia y su relación con la desigualdad es esencial para promover sociedades más equitativas e inclusivas, así como para fortalecer la autenticidad de los sistemas democráticos.

Desigualdad Económica

En el proceso de examinar la interrelación entre democracia y desigualdad, es de suma importancia asimilar el concepto de desigualdad económica. De acuerdo con la Agencia de la Organización de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), la desigualdad económica alude a las disparidades que se manifiestan en la distribución de bienes, ingresos y rentas en diversos niveles: ya sea en un grupo, una sociedad, un país o entre naciones. En esta misma línea, la ACNUR señala que la eclosión de la desigualdad económica suele ser el resultado de una amalgama de factores, que convergen en ocasiones: dificultades en el acceso a la educación, limitaciones en la participación en procesos de toma de decisiones, desequilibrios de género y el surgimiento de conflictos. (UNHCR-ACNUR Comité Español, 2018)

Además, el informe sobre la desigualdad global de 2018, elaborado por World Inequality Lab, destaca que la disparidad en los ingresos ha experimentado un marcado aumento desde 1980, incluso en naciones con un crecimiento robusto como China. Este recrudecimiento de la desigualdad ha tenido como consecuencia que el 1% de las personas con mayores ingresos a nivel mundial se haya beneficiado de una porción dos veces mayor del crecimiento en comparación con el 50% de los individuos con menores ingresos, desde el año 1980. Estas cifras ilustran cómo las brechas económicas persisten, a pesar de los esfuerzos por impulsar el desarrollo, y subrayan la necesidad de explorar la dinámica entre democracia y desigualdad para arrojar luz sobre sus complejas causas y posibles abordajes. (UNHCR-ACNUR Comité Español, 2018)

Enfoques teóricos sobre la desigualdad económica

Existen diferentes enfoques teóricos que abordan la desigualdad económica. Algunos enfoques se centran en las causas y consecuencias de la desigualdad económica, mientras que otros se centran en las políticas y medidas para reducirla. Estos enfoques teóricos proporcionan marcos conceptuales para comprender la naturaleza y dinámica de la desigualdad económica en las democracias. (Adolfo Figueroa, 1995; Díaz, 2009)

Medición de la desigualdad económica

La desigualdad económica se evalúa utilizando una variedad de indicadores que nos permiten medir su alcance. Uno de estos indicadores es el coeficiente de Gini, que calcula y refleja cómo se distribuye el ingreso o la riqueza en una sociedad. Asimismo, otros indicadores valiosos abarcan la disparidad salarial, la concentración de la riqueza en los segmentos más privilegiados de la sociedad y la movilidad social. A través de estos parámetros, obtenemos una comprensión cuantitativa de la desigualdad económica, lo cual nos posibilita realizar comparativas tanto entre distintos países como a lo largo del tiempo. En definitiva, estas medidas nos permiten examinar de manera concreta y palpable la compleja dinámica de la desigualdad económica en nuestro mundo. (Adolfo Figueroa, 1995; Unidad de Información Pública de la CEPAL, 2014)

Causas de la desigualdad económica

La desigualdad económica, un fenómeno complejo, encuentra su origen en diversas fuentes. Entre las causas se encuentran la estructura económica, las políticas fiscales y tributarias, la globalización, la tecnología y la educación. Tomemos como ejemplo la concentración de la riqueza, que podría vincularse a la limitación del acceso a oportunidades económicas y educativas para ciertos estratos sociales. Además, las políticas económicas y fiscales ejercen una influencia significativa en la manera en que se distribuye el ingreso y la riqueza en la sociedad. Estas diversas aristas nos muestran cómo la desigualdad económica es el resultado de una

interacción de factores complejos y entrelazados, que van más allá de una sola explicación. (Adolfo Figueroa, 1995; Unidad de Información Pública de la CEPAL, 2014)

Consecuencias de la desigualdad económica

La desigualdad económica reverbera con múltiples efectos en la sociedad y en el tejido democrático. En un sentido, niveles elevados de disparidad económica pueden engendrar tensiones en el entorno social, agudizar la polarización política y minar la unidad entre las personas. Paralelamente, la desigualdad económica puede restringir las opciones de movilidad social y perpetuar la marginación de segmentos específicos de la población. Estas ramificaciones no solo afectan la estabilidad de las democracias, sino también erosionan su legitimidad. El entendimiento de cómo la desigualdad económica teje su influencia en la interacción entre la sociedad y el sistema democrático se vuelve crucial para abordar los retos que plantea. (Adolfo Figueroa, 1995; Díaz, 2009)

Políticas para reducir la desigualdad económica

En la búsqueda de mitigar la desigualdad económica, se han presentado una serie de políticas y enfoques. Entre estas soluciones, encontramos propuestas como las políticas fiscales y tributarias progresivas, que buscan equilibrar las cargas financieras de manera más justa. Asimismo, los programas de transferencias de efectivo han demostrado ser instrumentos valiosos al proporcionar apoyo directo a quienes lo necesitan. La inversión en educación y formación, por su parte, se alza como un camino para fomentar habilidades y mejorar oportunidades. Además, la promoción de empleos dignos y la implementación de políticas de protección social también emergen como herramientas cruciales en esta lucha. No menos importante es el impulso hacia la igualdad de oportunidades y la reducción de la brecha salarial, cuyas acciones pueden sentar las bases para una mayor equidad económica. En última instancia, este mosaico de medidas refleja el compromiso en la búsqueda de soluciones variadas y complejas para abordar la desigualdad económica en la

esfera democrática. (Adolfo Figueroa, 1995; Unidad de Información Pública de la CEPAL, 2014)

La desigualdad económica se manifiesta como las disparidades en la distribución de los recursos financieros en el seno de una sociedad. Explorar este concepto resulta esencial para desentrañar la interrelación entre democracia y desigualdad. Las raíces y ramificaciones de la desigualdad económica, así como las estrategias para atenuarla, configuran temas centrales de análisis y discusión en el ámbito de la ciencia política. Abordar la cuestión de la desigualdad económica no solo apunta a fomentar comunidades más justas e inclusivas, sino que también contribuye a robustecer la legitimidad de las democracias en su conjunto. (Adolfo Figueroa, 1995; Díaz, 2009; Unidad de Información Pública de la CEPAL, 2014)

Brechas de Desigualdad (Adolfo Figueroa, 1995; Burchardt, 2019)

En el desarrollo de este análisis, resulta crucial ahondar en el concepto de las brechas de desigualdad. Estas brechas reflejan las discrepancias en los niveles de desigualdad que existen entre diversos grupos en una sociedad. Dichas diferencias pueden manifestarse en diversas esferas, tales como el ingreso, la riqueza, la educación, la salud y la participación política. A través de este examen teórico y crítico, nos sumergiremos en el concepto de brechas de desigualdad y su relevancia en el contexto democrático.

Abundan distintas corrientes teóricas que abordan estas brechas de desigualdad. Mientras algunos enfoques se concentran en las desigualdades económicas y sociales, otros sopesan las desigualdades políticas y de poder. Estos enfoques teóricos proveen estructuras conceptuales que nos ayudan a comprender los orígenes y las consecuencias de estas brechas en entornos democráticos.

Desigualdad Económica y social

En particular, las brechas de desigualdad económica y social conforman elementos cruciales de esta dinámica. Estas brechas representan las disparidades en el ingreso, la riqueza, el acceso a recursos y oportunidades, así como las condiciones de vida entre grupos diversos. Tal desigualdad económica y social puede perpetuar la marginación y reducir las oportunidades para la movilidad social.

Desigualdad Política y de poder

De manera paralela, surgen las brechas de desigualdad política y de poder. Estas brechas señalan las diferencias en la participación política y la capacidad de influir en las decisiones políticas. Dichas disparidades pueden relacionarse con la representación desigual de distintos grupos, la carencia de acceso a los mecanismos políticos y la concentración de poder en manos de unos pocos. En consecuencia, la desigualdad política y de poder podría mermar la legitimidad y eficacia de las democracias.

Interseccionalidad de las brechas de desigualdad

Es indispensable comprender que estas brechas de desigualdad no se limitan a una única dimensión, sino que se entrelazan en una compleja red interconectada. A modo de ejemplo, la desigualdad económica puede incidir en el acceso desigual a la educación, mientras que la desigualdad política puede prolongar la desigualdad económica. Tal intrincación exige considerar la interseccionalidad de las brechas de desigualdad para captar su amplitud y abordarlas de manera integral.

Desafíos y críticas

No obstante, este análisis enfrenta desafíos y críticas. Algunos argumentan que las políticas de reducción de la desigualdad pueden generar tensiones entre la equidad y la libertad individual. Adicionalmente, la persistencia de estas brechas cuestiona la capacidad de las democracias para afrontar eficazmente la desigualdad. (Martínez Cortés, 2015)

De este modo, se revela que las brechas de desigualdad presentan desafíos y dilemas concernientes a la capacidad de las democracias para abordar la desigualdad. Se torna imperativo replantear políticas y enfoques teóricos con el fin de mermar estas brechas y fomentar sociedades que sean más justas y abarcadoras. (Burchardt, 2008, 2019; Martínez Cortés, 2015)

Movilidad Social (Adolfo Figueroa, 1995; Burchardt, 2008, 2019; Díaz, 2009)

La movilidad social emerge como un concepto esencial en la exploración de la relación entre democracia y desigualdad. Esta noción abarca la capacidad de individuos y grupos para alterar su posición en la estructura social, considerando aspectos como ingresos, educación, ocupación y riqueza. En esta perspectiva teórica, nos adentraremos en la definición de movilidad social y su importancia en el contexto de las disparidades sociales.

Abundan diversas corrientes teóricas que abordan la movilidad social. Mientras ciertas corrientes se enfocan en la movilidad intergeneracional, que comprende la habilidad de los hijos para ascender socialmente en comparación con sus padres, otras se centran en la movilidad intrageneracional, es decir, el potencial de los individuos para mejorar su situación social a lo largo de sus vidas. Tales enfoques teóricos proporcionan estructuras conceptuales que nos auxilian en comprender la esencia y flujo de la movilidad social en variados contextos.

La cuantificación de la movilidad social involucra diversos indicadores, como la tasa de movilidad intergeneracional, que evalúa la relación entre la posición social de padres e hijos. Además, se considera la tasa de movilidad intrageneracional, que mide la capacidad de un individuo para prosperar socialmente a lo largo de su vida, y la brecha salarial, que detecta la disimilitud en ingresos entre distintos grupos sociales. Estas métricas proveen un panorama cuantitativo de la movilidad social y permiten comparaciones temporales y entre países.

Factores diversos pueden influir en la movilidad social, como la educación, riqueza, ocupación y género. Por ejemplo, la educación se erige como un pilar esencial para la movilidad social, al proporcionar habilidades y oportunidades que impulsan la mejora de la posición social. Asimismo, la riqueza y ocupación pueden moldear la movilidad social, al dotar de recursos y oportunidades para la evolución social. El género también puede ser un factor determinante, ya que las mujeres podrían enfrentar barreras adicionales en la búsqueda de movilidad social.

Las consecuencias de una movilidad social limitada abarcan múltiples esferas en la sociedad y la democracia. Por un lado, tal carencia puede perpetuar la exclusión y la desigualdad, restringiendo las oportunidades de individuos y grupos para prosperar en términos sociales. Adicionalmente, puede erosionar la legitimidad y eficacia de las democracias, al generar tensiones tanto sociales como políticas.

Con el propósito de fomentar la movilidad social, se han propuesto diversas políticas y medidas. Estas comprenden la inversión en educación y formación, la promoción de empleos dignos y la reducción de las brechas salariales. Además, la promoción de la igualdad de oportunidades y la eliminación de barreras que limitan la movilidad también pueden contribuir a forjar sociedades inclusivas y con mayor movilidad social.

En síntesis, la movilidad social se refiere a la capacidad de individuos y grupos para alterar su posición en la estructura social. Este análisis de movilidad social resulta crucial para desentrañar la interconexión entre democracia y desigualdad. Los factores influyentes, consecuencias de una movilidad social limitada y estrategias para fomentar la movilidad social son temas que debaten y estudian en el campo de la ciencia política. La comprensión de estos asuntos es vital para estimular sociedades más equitativas e inclusivas, al tiempo que se robustece la legitimidad de las democracias.

Poder Político (Burchardt, 2008, 2019)

El poder político se erige como un concepto esencial en la investigación de la interconexión entre democracia y desigualdad. Este poder alude a la habilidad de influir en la toma de decisiones políticas y en la asignación de recursos y ventajas en una sociedad. Dentro de este marco teórico, nos adentraremos en la comprensión del poder político y su importancia en el contexto de las disparidades sociales.

Una serie de enfoques teóricos abordan el poder político desde distintos ángulos. Mientras algunos enfoques se concentran en las estructuras de poder y las relaciones de dominio y subordinación en la sociedad, otros ponen el foco en la participación ciudadana y la capacidad de individuos y grupos para influir en las decisiones políticas. Estos enfoques conceptuales proporcionan estructuras que nos auxilian en descifrar la esencia y dinámica del poder político en diferentes entornos.

El poder político puede manifestarse en diversas dimensiones. Entre estas dimensiones se incluye el poder formal, que se refiere a la autoridad y control ejercidos por instituciones políticas como el gobierno y el parlamento. Asimismo, abarca el poder informal, relacionado con redes de influencia y relaciones de poder que operan fuera de las estructuras formales. Además, el poder político puede vincularse con la capacidad de acceder a recursos y ventajas, tales como servicios públicos, empleo y educación.

La relación entre poder político y desigualdad social es significativa. Por un lado, el poder político puede utilizarse para perpetuar y aumentar la desigualdad, al favorecer a ciertos grupos o intereses en las decisiones políticas y la asignación de recursos. Por otro lado, la desigualdad social puede moldear la distribución del poder político, al limitar la participación y representación de ciertos grupos en los

procesos políticos. Adicionalmente, la desigualdad económica puede alimentar la concentración del poder político en manos de unos pocos.

Los desafíos que presenta la relación entre democracia y poder político son considerablemente importantes. Por un lado, la democracia busca distribuir el poder político de manera equitativa y fomentar la participación ciudadana en las decisiones. Sin embargo, en la práctica, el poder político puede concentrarse en manos de unos pocos, lo que afecta la legitimidad y eficacia de la democracia. Además, la influencia de intereses económicos y políticos poderosos puede distorsionar el proceso democrático y perpetuar la desigualdad.

Para promover una distribución equitativa del poder político, se han propuesto múltiples políticas y medidas. Estas abarcan la incentivación de la participación ciudadana, la transparencia y rendición de cuentas en los procesos políticos, la promoción de igualdad de oportunidades para acceder a posiciones políticas y la regulación de la influencia de intereses económicos en la esfera política. Asimismo, fomentar una cultura política inclusiva y robustecer las instituciones democráticas contribuye a una distribución más equitativa del poder político.

En resumen, el poder político se refiere a la capacidad de influir en las decisiones políticas y en la distribución de recursos y ventajas en una sociedad. El análisis del poder político resulta esencial para comprender la relación entre democracia y desigualdad. Los diversos enfoques teóricos, dimensiones del poder político, la conexión entre poder político y desigualdad, los desafíos democráticos y las políticas para equilibrar la distribución del poder político son asuntos debatidos y estudiados en el ámbito de la ciencia política. La consideración de estos temas es crucial para fomentar sociedades más justas e inclusivas, fortaleciendo al mismo tiempo la legitimidad de las democracias.

Poder Económico (Adolfo Figueroa, 1995; Burchardt, 2008)

El poder económico surge como un pilar esencial en la investigación de la interrelación entre democracia y desigualdad. Se refiere a la capacidad de moldear decisiones económicas y guiar la distribución de recursos y ventajas en una sociedad. En este contexto teórico, ahondaremos en el concepto de poder económico y su significado en el marco de las disparidades sociales.

Diversos enfoques teóricos abordan el poder económico desde diferentes perspectivas. Algunos de estos enfoques se enfocan en las estructuras de poder económico y las relaciones de dominación y subordinación en la economía. Otros se centran en cómo los intereses económicos influyen en la toma de decisiones políticas y la distribución de recursos y ventajas. Estos enfoques conceptuales establecen marcos que nos auxilian en descifrar la naturaleza y dinámica del poder económico en diversos entornos.

El poder económico se manifiesta en diversas dimensiones. Estas dimensiones incluyen la concentración de riqueza y recursos en manos de unos pocos, la influencia que grandes empresas y corporaciones tienen en la economía y la política, y la capacidad de actores económicos para influir en políticas económicas y la distribución de recursos. Además, el poder económico puede estar vinculado a la habilidad de acceder a empleo, educación, vivienda y otros recursos económicos.

El poder económico puede tener un impacto significativo en la desigualdad social. Por un lado, la concentración del poder económico en manos de unos pocos puede perpetuar y agravar la desigualdad, al favorecer a ciertos grupos o intereses en la asignación de recursos y beneficios. Por otro lado, la desigualdad social puede influir en la distribución del poder económico, al limitar el acceso a recursos económicos y la participación en la economía. Además, la desigualdad económica puede estar vinculada a la concentración de poder político en manos de aquellos con mayor poder económico.

La relación entre democracia y poder económico presenta desafíos de relevancia. Por un lado, la democracia persigue la distribución equitativa del poder político y la fomentación de la participación ciudadana en las decisiones. Sin embargo, en la práctica, el poder económico puede estar concentrado en manos de unos pocos, lo que afecta la legitimidad y eficacia de la democracia. Además, la influencia del poder económico en la política puede distorsionar el proceso democrático y perpetuar la desigualdad.

Se han propuesto diversas políticas y medidas para fomentar una distribución equitativa del poder económico. Estas políticas incluyen la regulación de mercados y competencia para evitar la concentración de poder económico, la promoción de transparencia y rendición de cuentas en las decisiones económicas, y la implementación de políticas redistributivas que busquen reducir la desigualdad económica. Además, promover igualdad de oportunidades y fortalecer la protección social puede contribuir a una distribución más equitativa del poder económico.

En resumen, el poder económico se refiere a la capacidad de influir en decisiones económicas y en la distribución de recursos y ventajas en una sociedad. Analizar el poder económico es crucial para entender la relación entre democracia y desigualdad. Los enfoques teóricos, las dimensiones del poder económico, la relación entre poder económico y desigualdad, los desafíos democráticos y las políticas para promover una distribución equitativa del poder económico son tópicos de debate y estudio en el ámbito de la ciencia política. Es esencial abordar estos temas para impulsar sociedades más justas e inclusivas, mientras fortalecemos la legitimidad de las democracias.

La relación entre democracia y desigualdad es compleja y ha sido objeto de debate en la teoría política y en la práctica política. La democracia se basa en la idea de que todos los ciudadanos tienen derecho a participar en la toma de decisiones políticas y que el poder político debe ser ejercido en beneficio de todos los

ciudadanos. Sin embargo, la desigualdad puede limitar la capacidad de la democracia para garantizar la igualdad de oportunidades para todos los ciudadanos. Las brechas de desigualdad, la movilidad social, el poder político y el poder económico son factores clave que median en la relación entre democracia y desigualdad. Es importante desarrollar políticas específicas y un compromiso gubernamental para reducir la desigualdad en sociedades democráticas.

VI. Hipótesis.

Las hipótesis en las que se basa esta investigación son las siguientes: **i.** A pesar de las promesas de igualdad y justicia social, la democracia y los sistemas democráticos, se han mostrado incapaces de acabar con las brechas de desigualdad debido a la persistencia de desigualdades estructurales arraigadas en los sistemas políticos y económicos; **ii.** Ante la ineficiencia de la democracia y los sistemas democráticos para erradicar las brechas de desigualdad, la ciudadanía está dispuesta a renunciar a sus derechos y libertades, a cambio de ver resueltas sus necesidades por parte de gobiernos no democráticos.

VII. Pruebas empíricas o cualitativas de la hipótesis.

III. Democracia y desigualdad. Entre limitaciones estructurales y esfuerzos democráticos

Desarrollo de la Investigación:

En este contexto, resulta evidente que la interacción entre democracia y desigualdad es compleja y abarca diversos aspectos. Para llevar a cabo un análisis en profundidad que permita acercarnos a los objetivos fundamentales de esta investigación y poner a prueba las hipótesis propuestas, es esencial examinar ciertos elementos cruciales.

En primer lugar, resulta crucial abordar la cuestión del cumplimiento del Objetivo de Desarrollo Sostenible (ODS) número 10, que se enfoca en la reducción de las desigualdades. Este enfoque nos permitirá explorar cómo se están abordando estos desafíos en la región y evaluar el progreso realizado hasta el momento. Los datos disponibles nos brindan una especie de radiografía de la situación actual, ayudándonos a entender mejor el panorama.

A partir de ahí, podemos adentrarnos en la discusión sobre las repercusiones de la desigualdad en las democracias de la región. En este contexto, es vital reconocer que muchas de estas democracias están experimentando lo que se ha llamado una "recesión democrática". Este fenómeno nos lleva a considerar por qué cada vez más gobiernos no democráticos están ganando terreno en la preferencia pública.

El análisis en conjunto de estos factores contribuirá a profundizar en la comprensión de la situación actual de las democracias en la región. No obstante, más importante aún, nos permitirá identificar los factores subyacentes que deben ser abordados y resueltos. Esto es esencial no solo para evitar que las desigualdades se conviertan en un obstáculo para el progreso democrático, sino también para asegurar que los

sistemas democráticos puedan desempeñar un papel efectivo en la erradicación o reducción significativa de las disparidades de desigualdad.

Este proceso de análisis es un camino hacia la comprensión más profunda de los vínculos entre democracia y desigualdad. Al abordar estos desafíos con un enfoque riguroso y comprensivo, se podrá abrir la puerta a la formulación de políticas y estrategias efectivas para avanzar hacia sociedades más equitativas e inclusivas, y así fortalecer la base misma de nuestras democracias.

Objetivo 10: Reducción de las Desigualdades y su impacto en el Fortalecimiento de los Sistemas Democráticos

En el proceso de análisis que emprendemos en este estudio, se establece como cimiento crucial la utilización de indicadores para evaluar el cumplimiento de la Agenda 2030. En particular, nos enfocamos en el Objetivo de Desarrollo Sostenible número 10, que se enfoca en la "Reducción de las desigualdades". Dentro de este objetivo, existe un enfoque especial en "Reducir la desigualdad en los países y entre ellos".

La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, impulsada por la Organización de las Naciones Unidas (ONU), presenta un conjunto ambicioso de 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Estos objetivos tienen como finalidad abordar retos globales y avanzar hacia un futuro caracterizado por la justicia, la equidad y la sostenibilidad. Entre estos objetivos, el décimo, titulado "Reducción de las Desigualdades", emerge como un pilar fundamental para la construcción de una sociedad inclusiva y participativa.

La estrecha interrelación entre este objetivo y el fortalecimiento de los sistemas democráticos en la región es un aspecto de análisis central en el marco de este documento de investigación. Entendemos que la manera en que abordamos y afrontamos las desigualdades tiene un impacto directo en la salud y la vitalidad de

nuestras democracias. Por tanto, explorar cómo estos aspectos se entrelazan y se influyen mutuamente es un componente crítico de nuestro análisis.

El ODS 10 y su Contexto Democrático

El Objetivo de Desarrollo Sostenible número 10 busca una meta de gran alcance: reducir de manera significativa las desigualdades en y entre los países. Este objetivo se propone abordar una amplia gama de desigualdades, que van desde las económicas hasta las sociales y políticas. Sin embargo, en el marco de los sistemas democráticos, la desigualdad no solo presenta desafíos en el ámbito económico y social, sino que también pone en peligro los cimientos mismos de una auténtica representación y participación. Las desigualdades económicas y sociales pueden tener un impacto en las esferas políticas, distorsionando la voz y el poder de los ciudadanos, y minando la legitimidad de los sistemas democráticos en sí mismos. En este contexto, exploraremos cómo estas desigualdades están interconectadas y cómo influyen en la vitalidad y efectividad de nuestras democracias.

La Relación entre Desigualdad y Participación Democrática

En el corazón de una democracia sólida y vigorosa yace la participación activa y relevante de todos los ciudadanos en los procesos políticos. Sin embargo, cuando las disparidades de desigualdad son amplias, esta participación puede verse distorsionada. A menudo, aquellas personas con mayores recursos económicos y sociales poseen una influencia más pronunciada en los procesos políticos. Esto puede manifestarse a través de financiamiento de campañas, acceso a medios de comunicación o la capacidad de involucrarse en actividades de cabildeo. Consecuencia de esto, las políticas resultantes pueden favorecer a una minoría privilegiada en detrimento de la mayoría de la población, debilitando la equidad en términos de voz y voto en la toma de decisiones. En este sentido, exploraremos cómo estas dinámicas desafían la esencia misma de la democracia y cómo pueden ser abordadas en aras de fortalecer la participación ciudadana y promover una distribución más justa del poder político.

Desigualdad, Representación y Políticas Públicas

Las desigualdades ejercen también un impacto directo sobre la representación política. Cuando determinados grupos demográficos se enfrentan a obstáculos en el acceso a la educación, atención médica y otros servicios fundamentales, es altamente probable que sus voces queden subrepresentadas en los procesos electorales y legislativos. Esto genera un círculo vicioso donde las políticas y decisiones públicas continúan perpetuando las desigualdades preexistentes en lugar de reducirlas. Como resultado, la promesa de igualdad y representatividad propia de la democracia puede verse comprometida. En esta línea, examinaremos cómo esta dinámica influye en la salud misma del sistema democrático y cómo abordarla para preservar su auténtico espíritu de inclusión y participación.

La Relevancia de Cumplir el ODS 10 para el Fortalecimiento de los Sistemas Democráticos

El cumplimiento cabal del Objetivo de Desarrollo Sostenible número 10 cobra un papel trascendental en el fortalecimiento de los sistemas democráticos en nuestra región. Cuando se abordan las desigualdades de forma efectiva, se cimientan los pilares de una participación política más equitativa y de una representación auténtica. Las políticas encaminadas a fomentar la igualdad en el acceso a la educación, atención médica y otros servicios esenciales, no solo elevan la calidad de vida de todos los ciudadanos, sino que además empoderan a los individuos para involucrarse activamente en los asuntos políticos y demandar responsabilidad de parte de sus representantes. Así, examinaremos cómo esta intersección entre igualdad y participación contribuye a moldear la esencia misma de nuestra democracia y a construir una senda hacia un futuro más justo e inclusivo.

El Impacto en la Confianza Ciudadana y la Estabilidad Política

La persistencia de desigualdades puede minar la confianza de los ciudadanos en las instituciones democráticas. Cuando los individuos perciben que el sistema político no atiende sus necesidades y preocupaciones, es más probable que se sientan desvinculados y alejados de la esfera política. Esto puede llevar a la apatía

política, intensificar la polarización y, en última instancia, debilitar la estabilidad política en la región. En contraste, cuando los ciudadanos experimentan un acceso equitativo a oportunidades y servicios, es más probable que depositen confianza en el sistema y participen de manera constructiva. Esta interacción entre igualdad, confianza y participación política configura la esencia misma de nuestro tejido democrático, y es crucial explorar cómo fortalecerla para avanzar hacia una sociedad más cohesionada y resiliente.

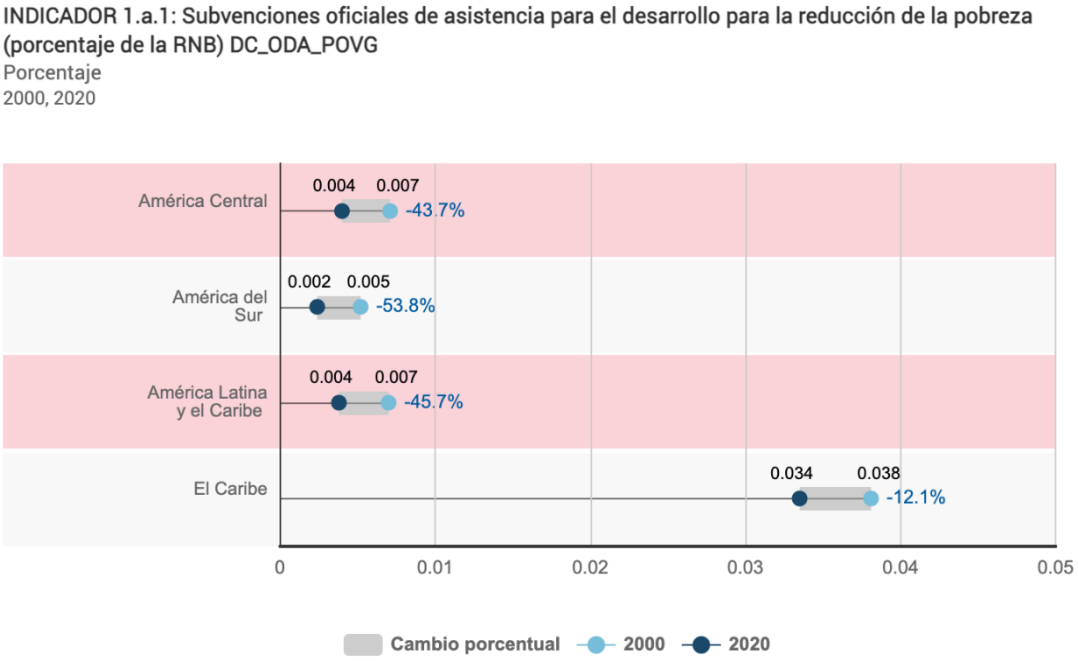
La Interconexión con otros ODS

Cabe resaltar que el ODS 10 no opera en aislamiento, sino que se entrelaza estrechamente con otros objetivos. Las desigualdades suelen arraigarse en problemáticas sistémicas que abarcan desde la educación y la salud hasta cuestiones de género y raza. Al abordar estas cuestiones interconectadas, no solo avanzamos hacia la reducción de las desigualdades, sino que también contribuimos al logro de otros ODS, como el acceso a una educación de calidad, la promoción de la igualdad de género y el fomento del empleo digno y el crecimiento económico. Reconocer estas interdependencias nos permite tejer un enfoque más completo y eficaz en la búsqueda de una sociedad más equitativa y justa en todas sus dimensiones.

Una mirada a la región de América Latina y el Caribe

Para profundizar en la relación entre democracia y desigualdad, conviene analizar los datos existentes sobre las acciones implementadas por los gobiernos de la región en el marco del ODS 10.

Ilustración 1

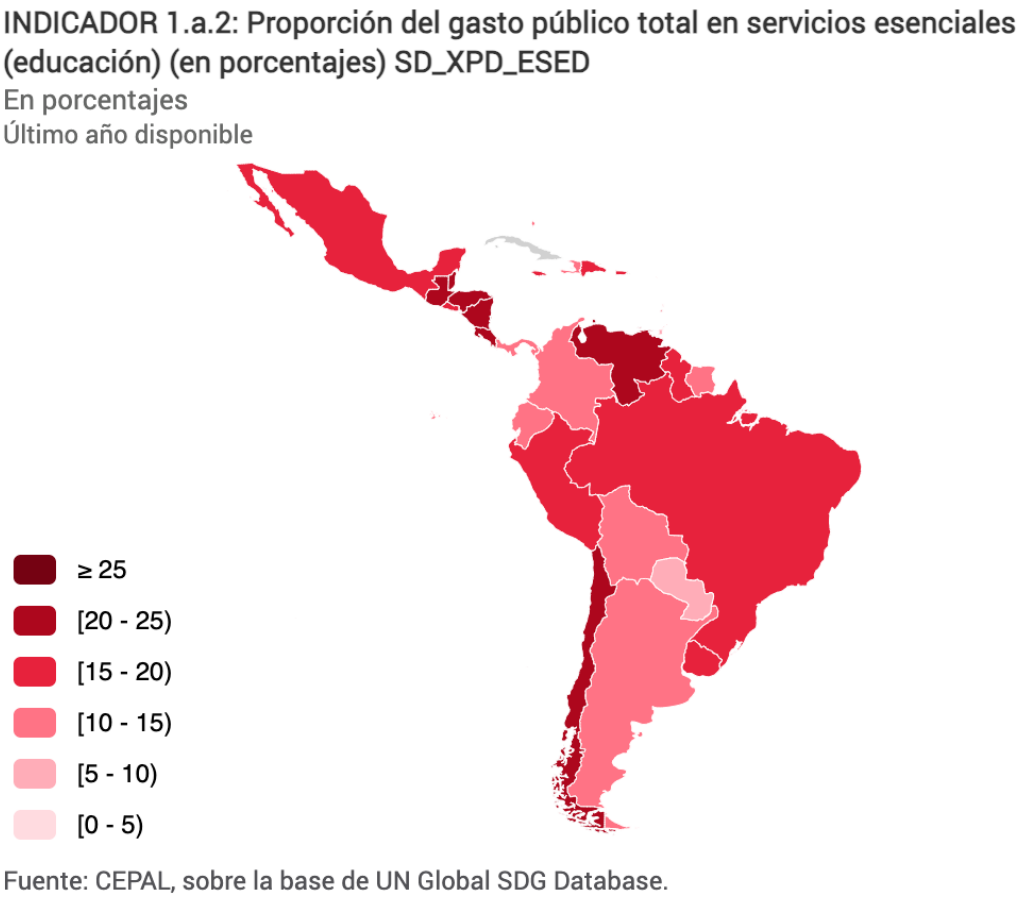


Fuente: CEPAL, sobre la base de UN Global SDG Database.

Como puede observarse en la Ilustración 1, durante el año 2020 se presentó una disminución generalizada, respecto del año 2000, en la implementación de subvenciones oficiales de asistencia para el desarrollo, con la finalidad de reducir la pobreza. La reducción promedio de estas subvenciones es del 38.8%.

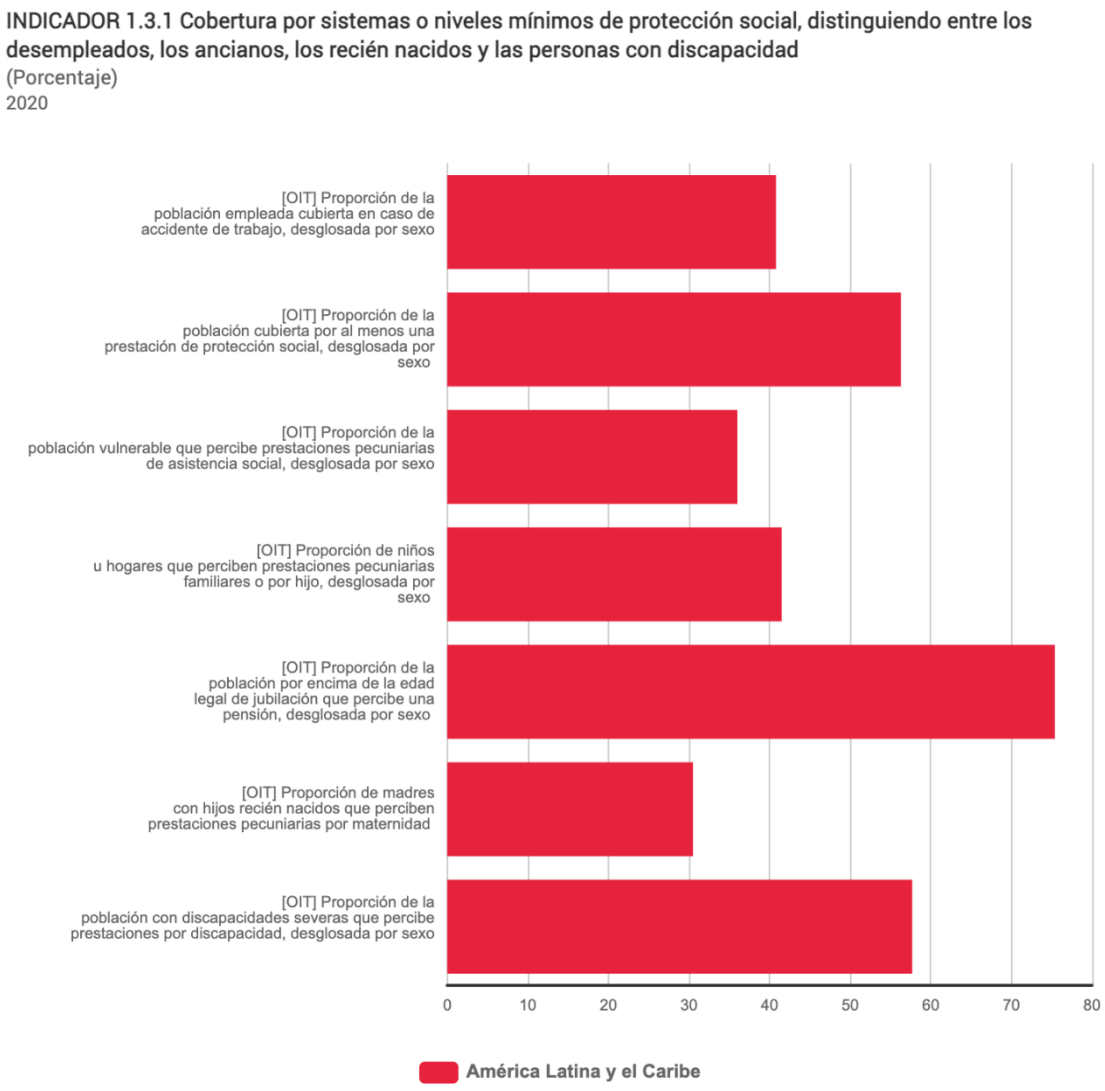
De igual forma, en la Ilustración 3, se puede observar cómo la proporción del gasto público total en servicios esenciales, en este caso en materia de educación, en el que el promedio del gasto en la región de América Latina y el Caribe oscila entre el 10% y el 20%. En este sentido, se requiere de asegurar una movilización efectiva de recursos provenientes de diversas fuentes, impulsando una colaboración más sólida en el ámbito del desarrollo.

Ilustración 2



La finalidad es proporcionar recursos adecuados, suficientes y previsibles a los países en vías de desarrollo, especialmente aquellos en situaciones más desfavorecidas, para que puedan llevar a cabo programas y políticas encaminados a erradicar la pobreza en todas sus facetas. A partir del Indicador 1.3.1, que se observa en la ilustración 3, busca establecer a nivel nacional sistemas y acciones de protección social adecuados para toda la población, abarcando niveles básicos de asistencia. Con el horizonte hacia el año 20230, el objetivo es alcanzar una cobertura extensa que llegue a las personas en situación de pobreza y vulnerabilidad.

Ilustración 3



Fuente: CEPAL, sobre la base de UN Global SDG Database.

Algunas reflexiones al respecto

El cumplimiento del ODS 10, conocido como "Reducción de las Desigualdades", adquiere un papel de vital importancia en el fortalecimiento de los sistemas democráticos en nuestra región. La tarea de abordar las desigualdades en sus dimensiones económicas, sociales y políticas no solo reviste el potencial de mejorar la representación y participación de los ciudadanos, sino que también ejerce un efecto profundamente positivo en la confianza depositada en nuestras instituciones democráticas, generando así un entorno de mayor estabilidad política. La estrecha

relación entre la reducción de desigualdades y otros Objetivos de Desarrollo Sostenible subraya la necesidad de adoptar un enfoque holístico y coordinado, fundamental para avanzar en la dirección de sociedades más justas, equitativas y sostenibles en todos los sentidos. En última instancia, el logro del ODS 10 emerge como un paso crucial en la materialización de la promesa democrática, asegurando igualdad y participación para cada uno de nuestros ciudadanos.

Informe Latinobarómetro 2023: América Latina y el Caribe en recesión democrática

Una vez habiendo abordado el contexto de desigualdad en la región de América Latina y el Caribe, y particularmente respecto al gasto en subvenciones y apoyos directos a las personas que lo necesitan, resulta sumamente pertinente el analizar los resultados del informe “Latinobarómetro 2023”, en tanto que se aborda cómo está cuestión de la desigualdad representa una gran amenaza para la democracia en toda la región, y cómo en efecto, el erradicar las brechas de desigualdad constituye uno de los principales desafíos de los sistemas democráticos de la región.

De acuerdo con dicho informe, Honduras constituye uno de los países de la región que ha experimentado una mayor debilidad en su sistema político, puesto que apenas cuenta con un 32% de apoyo a la democracia, la calificación más baja de la región, después de Guatemala.

Aunado a ello, cuenta con la mayor cantidad de indiferentes al tipo de régimen (41%), junto con Guatemala. También se observa un leve aumento del 10% al 12% de preferencia por el autoritarismo entre 2020 y 2023.

Dicha situación responde en parte al hecho de que la democracia en Honduras no es robusta, además de que se cuenta con una insatisfacción con el desempeño del régimen, actitudes populistas y autoritarias, así como con la apreciación que se tiene de los partidos.

En ese sentido, es posible que la falta de confianza en las instituciones democráticas y la percepción de que los partidos políticos no están abordando adecuadamente los problemas del país hayan llevado a algunos ciudadanos a preferir un enfoque más autoritario.

Si abordamos los planteamientos del estudio desde la óptica de la relación entre democracia y desigualdad, se afirma que el déficit en los bienes políticos constituye el corazón de la problemática de la democracia en la región, y que son sus condiciones políticas y estructurales las que tienen a la democracia en este estado de debilidad y declive en la región.

Del mismo modo, señala que la mayoría de los latinoamericanos aprueban la democracia, pero no aquella que funciona en forma tan deficiente en sus países, sin igualdad ante la ley, sin distribución de la riqueza, y sin garantías sociales. Es decir, la desigualdad económica y social es vista como un obstáculo para el funcionamiento adecuado de la democracia en la región.

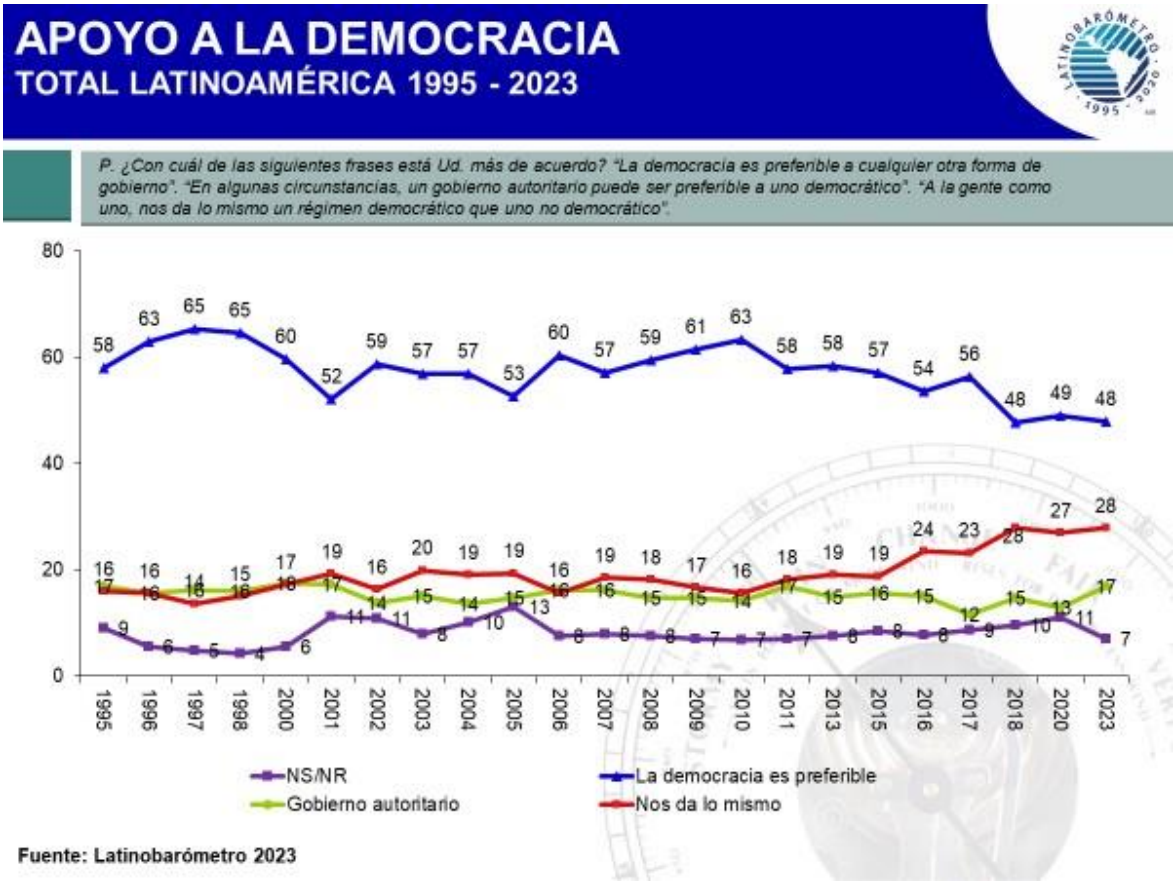
Recesión democrática en América Latina

Otro de los aportes sumamente interesantes de este estudio es sobre el proceso por el que atraviesa la región de América Latina y el Caribe. El fenómeno de la *recesión democrática* consiste en la desilusión de los ciudadanos con la democracia, una que no cumple con sus expectativas. En este informe, se mide la recesión democrática a través del apoyo a la democracia. En otras palabras, la recesión democrática se refiere a la disminución del apoyo y la confianza de los ciudadanos en la democracia como forma de gobierno, lo que puede deberse a una variedad de factores, como la corrupción, la desigualdad, la falta de representatividad, entre otros. (General., 2014, p. 15)

Como parte de dicho informe se afirma también que las principales causas de esta recesión democrática en l región son la corrupción, la debilidad de los partidos

políticos, los personalismos y la ambición de poder desmedida de las élites políticas. Estos factores han erosionado la fortaleza de las instituciones y han llevado a los líderes políticos a intentar forzar las reglas del juego para quedarse en el poder, incluso a costa de romper las reglas de la democracia.

Ilustración 4



Como puede observarse en la Ilustración 4, desde el año 1995 en que se lleva a cabo el estudio de Latinobarómetro, el apoyo a la democracia ha sufrido una disminución del 17% respecto de los años 1997 y 1998 respectivamente, que tenían un 65% de preferencia de la democracia como preferible por sobre de otra forma de gobierno.

Con los datos de 2023, se observa que esa preferencia cayó al 45%, mientras que, en el caso de la indiferencia ante el tipo de forma de gobierno existente, presenta un crecimiento histórico del 12% que la ubica con el 28% de preferencias; mientras que la preferencia de un gobierno autoritario se ha mantenido prácticamente igual desde 1995, aunque con un incremento de 4 puntos porcentuales respecto de la medición del 2020.

En ese mismo entendido, en la Ilustración 5 puede observarse la tabla comparativa del apoyo a la democracia como región, y el desglose por país de la región. En este entendido, México disminuye en 8 puntos porcentuales su apoyo a la democracia, al pasar de un 43% en el año 2020, a un 35% en el año 2023. De igual forma, en el caso de países como Argentina se observa una tendencia a la inversa, en donde se tiene un incremento del 7%, al pasar de un 55% de apoyo en 2020, a un 62% en el año 2023.

Ilustración 5

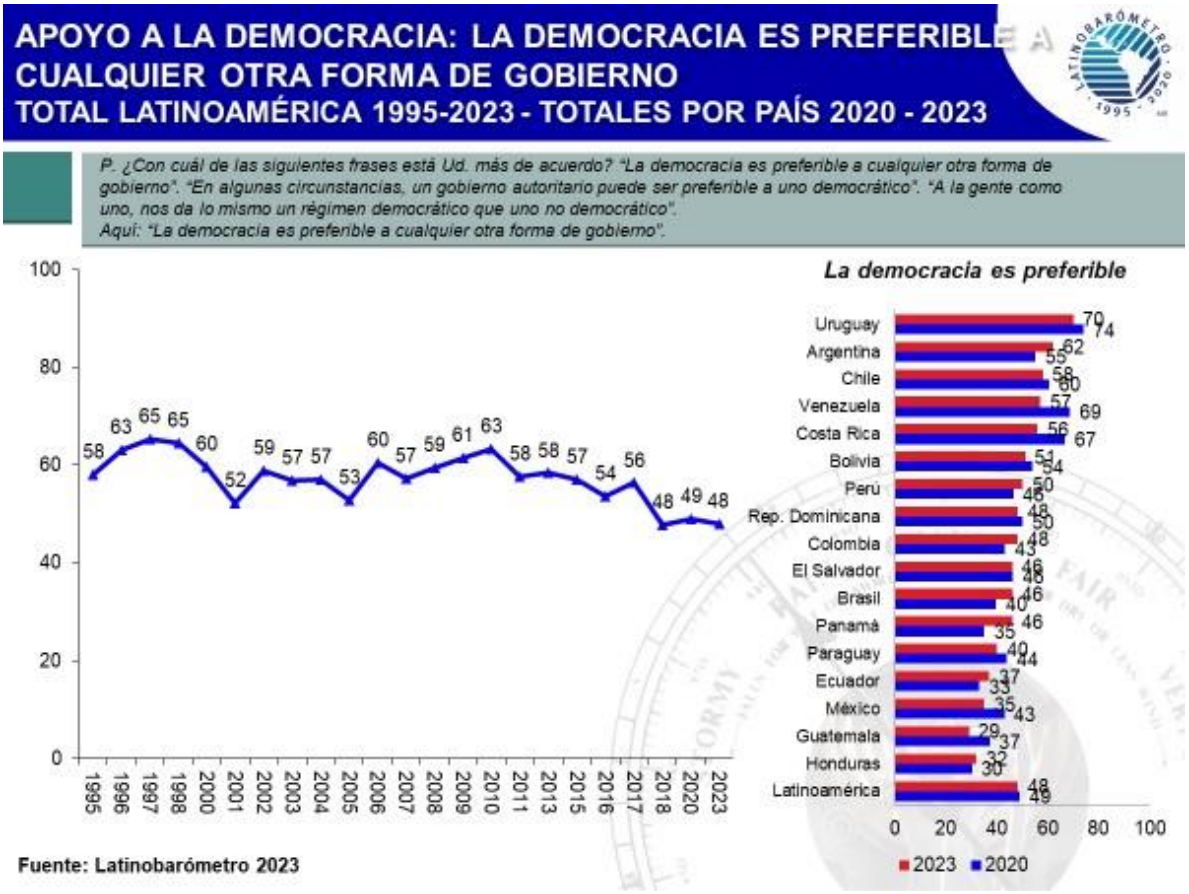


Ilustración 6

En la Ilustración 6 puede observarse de mejor forma cómo se muestran estos disminuciones y aumentos por países de la región, así como el promedio general de la región que disminuye en un 1%, al tener una variación del 49% en 2020 y pasar en 2023 a un 48%.

En las ilustraciones 7 y 8 puede observarse una tendencia al alza de la indiferencia a la democracia en la mayoría de los países de la región, en donde los primeros 5 países en presentar dicha tendencia son Guatemala, Costa Rica, Venezuela, Uruguay y México. De igual forma, hubo 5 países que presentaron una disminución en esta variable, estos fueron Ecuador, Colombia y Honduras con una disminución del 1%, y tanto Brasil como Panamá, vieron reducida esta tendencia en un 6%.

Ilustración 7

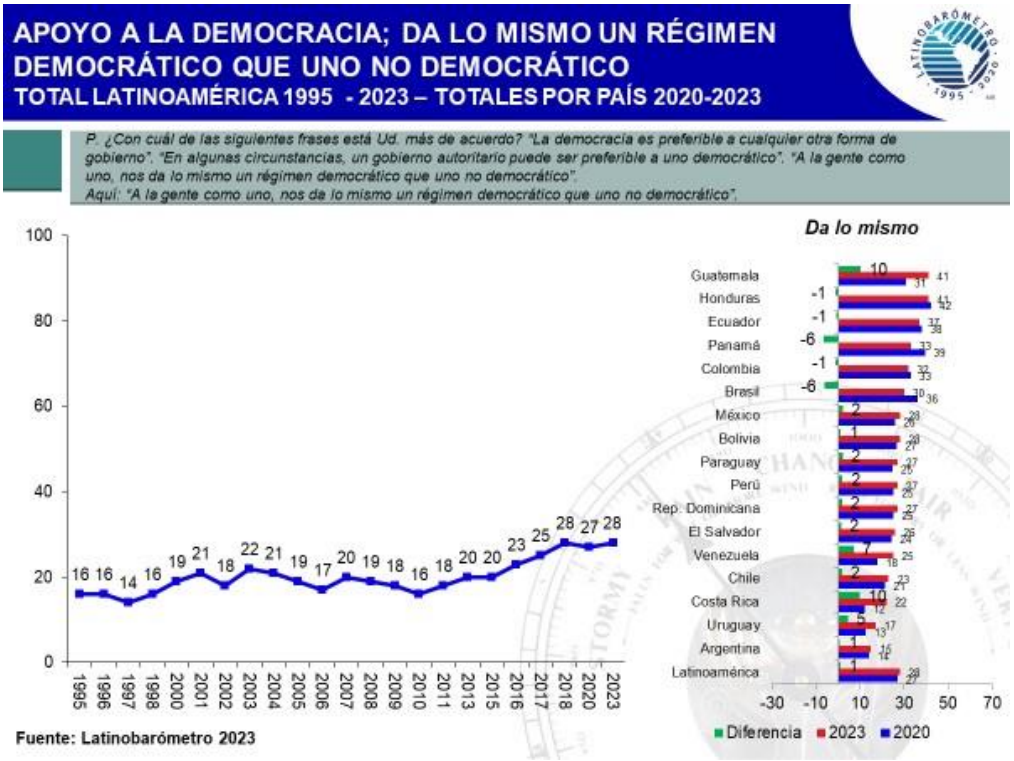
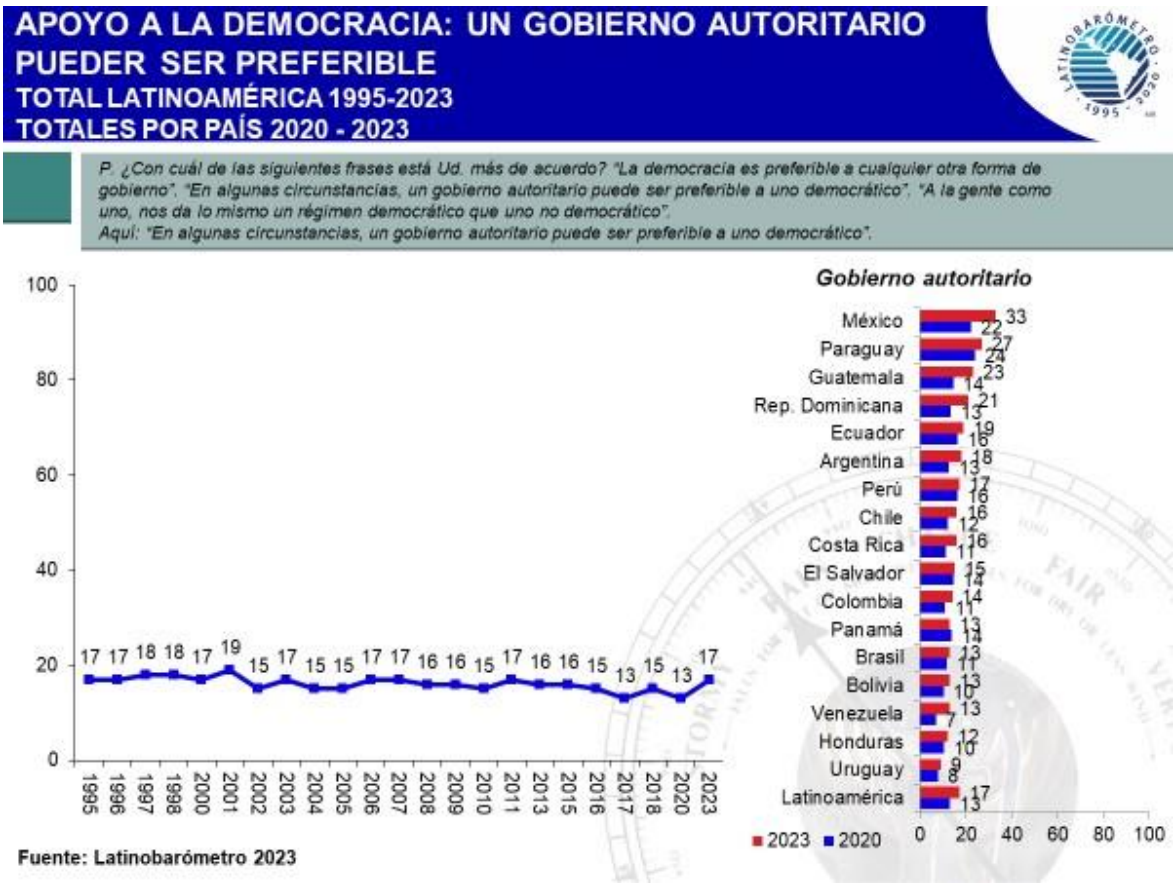


Ilustración 8

Resulta de particular interés analizar los resultados presentados en las ilustraciones 9 y 10, respecto del incremento en la preferencia hacia un gobierno autoritario sobre la democracia. En la ilustración 9 se puede observar el histórico desde 1995, que presenta un incremento del 4% para 2023, respecto de la medición 2020; al mismo tiempo que puede observarse el desglose por país de la región, en donde se destacan los resultados de México que se incrementa en un 11% respecto del 2020, Guatemala que presenta un incremento del 9%, y República Dominicana con un incremento del 8%.

Ilustración 9



Finalmente, en la Ilustración 10 se observan los porcentajes de incremento de la preferencia hacia un régimen autoritario sobre la democracia, en donde el top 5 de países en preferencia al autoritarismo son: México (11%), Guatemala (9%), República Dominicana (8%), Venezuela (6%), y Argentina (5%).

Ilustración 10

Fuente: Latinobarómetro 2023.

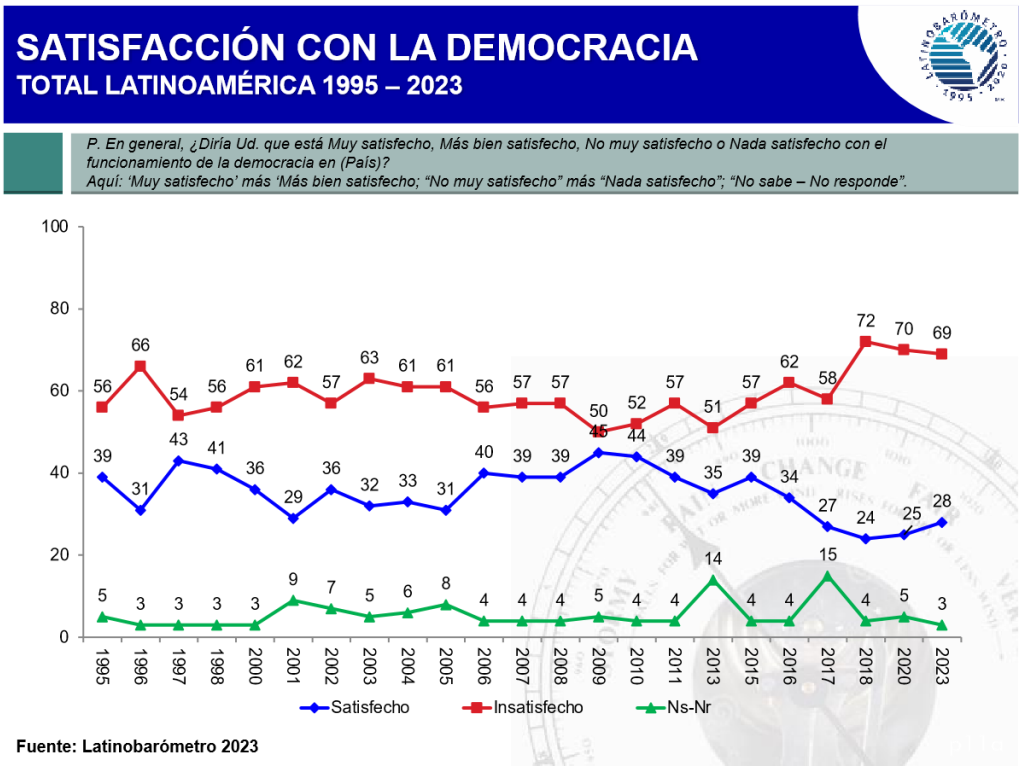
Desde el inicio de las transiciones que se denominan de la "tercera ola" de democracias, América Latina ha mantenido un contingente minoritario, pero estable, de ciudadanos que prefieren un régimen autoritario. En resumen, el autoritarismo ha experimentado un aumento en algunos países de la región y ha mantenido un contingente minoritario, pero estable, de ciudadanos que prefieren un régimen autoritario. (General., 2014, pp. 23–24)

Ante esta situación, se observa que los latinoamericanos satisfechos con su democracia son muy pocos, como se observa en la ilustración 13, y que sólo la clase social y el sexo hacen una diferencia., Los más satisfechos son los hombres (30%) y quienes se ubican en la clase alta (33%). La educación y la edad no hacen una diferencia concluyente, pero sí se confirma que quienes más apoyan a la democracia, como se había señalado, están más satisfechos. Entre ellos, quienes cuentan con educación superior (30%) y 61 años o más (33%). En resumen, la

satisfacción con la democracia en América latina es baja y sólo la clase social y el sexo parecen influir en ella. (General., 2014, p. 40)

Ilustración 11

Ilustración 12



En cuanto a la influencia de la clase social sobre la satisfacción con la democracia, se observa que mientras más alta es la clase social, hay menos apoyo a la democracia. En la clase alta, por ejemplo, se observa que un 37% apoya la democracia, mientras que en la clase baja es un 44%. El mayor apoyo a la democracia se produce en la clase media baja, con un 51%. (General., 2014, p. 32)

Se observa también, que la clase social más baja es menos demócrata que la clase media baja. La indiferencia hacia el tipo de régimen es mayor en la clase alta (37%), disminuye al 26% en la clase media baja e incrementa al 31% en la clase baja. Nuevamente sobresale la clase media baja como la más demócrata. En consecuencia, se infiere que la clase social influye en la satisfacción que se tiene de la democracia, siendo la clase media baja, la que muestra mayor grado de satisfacción. (General., 2014, p. 32)

Por su parte, la insatisfacción con la democracia es alta en la región de América Latina y existe un contingente importante de ciudadanos que no apoyan la democracia, están insatisfechos con ella y son indiferentes al tipo de régimen o proclives al autoritarismo. (General., 2014, p. 36)

VIII. Conclusiones y nueva agenda de investigación.

La insatisfacción con la democracia en América Latina se debe a varios factores como la corrupción, la inseguridad, la falta de empleo, la desigualdad, la pobreza, la impunidad, la falta de servicios públicos de calidad, entre otros. Además, es de destacarse que existe un contingente importante de ciudadanos que no apoyan la democracia, están insatisfechos con ella y son indiferentes al tipo de régimen o proclives al autoritarismo, lo que tiende a determinar las alternancias, elegir los populismos o aplaudir las autocracias. (General., 2014, p. 38)

En concreto, la insatisfacción con la democracia en la región de América Latina y el Caribe tiene que ver con factores como la corrupción, la desigualdad, la inseguridad, la falta de empleo, la pobreza, la impunidad, la falta de servicios públicos de calidad, entre otros; hecho que se ve expresado en el bajo apoyo que tiene la democracia, el aumento de la indiferencia al tipo de régimen, la preferencia y actitudes a favor del autoritarismo, el desplome del desempeño de los gobiernos y de la imagen de los partidos políticos en toda la región.

Finalmente, para concluir los elementos que discute la presente investigación sobre la influencia de la desigualdad en la insatisfacción con la democracia, en primer lugar, debe dejarse en claro que la desigualdad constituye uno de los factores que influyen en la satisfacción hacia la democracia en América Latina. (General., 2014, p. 30)

Posibles soluciones:

Sin embargo, conviene aclarar que la desigualdad puede generar un sentimiento de exclusión y marginación en los ciudadanos, hecho que puede llevar a una falta de confianza en las instituciones democráticas y a la búsqueda de alternativas públicas

que prometan soluciones a sus problemas. Aunado a ello, deben considerarse argumentos como el planteado por Insulza (2014, pp. 13–32), quien argumenta que la desigualdad económica y social es un obstáculo para la consolidación de la democracia en la región, puesto que el acceso a la educación, la salud y otros servicios básicos para la mayoría de la población se ven limitados. Del mismo modo, la desigualdad también puede generar tensiones sociales y políticas que amenazan la estabilidad democrática.

Como mecanismo para reducir las brechas de desigualdad y ver fortalecidos a los sistemas democráticos, se recomienda: 1) Realizar una importante inversión en educación y salud, al mismo tiempo que se promueve la inclusión social; la creación de empleos de calidad, que resultan esenciales para reducir la desigualdad, a partir de la creación de empleos formales y bien remunerados; 3) Implementar políticas fiscales progresivas para lograr una distribución más equitativa de la riqueza, y que podría incluir la introducción de impuestos progresivos sobre la renta y la propiedad, entre otros mecanismos; 4) La participación ciudadana y la transparencia como mecanismo esencial en este proceso, que permite a la ciudadanía ser partícipes de la toma de decisiones políticas, para lo que debe ser creados espacios para garantizar la participación ciudadana y la transparencia en la gestión pública.

IX. Bibliografía.

Adolfo Figueroa. (1995). Desigualdad y Democracia. In G. Portocarrero & M. Valcárcel (Eds.), *El Perú frente al siglo XXI* (pp. 53–76). http://files.pucp.edu.pe/departamento/economia/LDE-1995-01-04.pdf

Burchardt, H.-J. (2008). Desigualdad y democracia. *Nueva Sociedad*, *215 (mayo-junio)*. https://static.nuso.org/media/articles/downloads/3523_1.pdf

Burchardt, H.-J. (2019). ¿Democracia desigual o desigualdad democrática? Un acercamiento teórico a la realidad socio-política de América Latina. In *Democracia y reconfiguraciones contemporáneas del derecho en América Latina*. https://doi.org/10.31819/9783865279866-005

Díaz, C. (2009). Instituciones, democracia y desigualdad social: aproximaciones al caso mexicano. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, *51*(205), 97–116. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-19182009000100006&lng=es&nrm=iso&tlng=es

General., O. of A. States. S. (2014). Desigualdad e inclusión social en las Américas : 14 ensayos. In *Desigualdad e inclusión social en las Américas: 14 ensayos*.

Martínez Cortés, J. I. (2015). Pobreza y desigualdad: la nueva brecha de la democracia. *Foreign Affairs Latinoamérica*. https://revistafal.com/pobreza-y-desigualdad-la-nueva-brecha-de-la-democracia/

UNHCR-ACNUR Comité Español. (2018, October 7). *Desigualdad económica: ¿qué es y por qué se produce?* UNHCR-ACNUR Comité Español. https://eacnur.org/es/blog/desigualdad-economica-que-es-tc_alt45664n_o_pstn_o_pst

Unidad de Información Pública de la CEPAL. (2014, April 29). *Comunicado "La desigualdad es un desafío frontal a la democracia."* Comisión Económica Para América Latina y El Caribe (CEPAL). https://www.cepal.org/es/comunicados/la-desigualdad-es-un-desafio-frontal-la-democracia